

D I C
D I C
D I C

GRAN

R

U

E

D

A



\$ 1,000



padre Guarda

El padre Gabriel Guarda no es lo que podríamos llamar un típico sacerdote. No, este monje benedictino es además premio nacional de historia y profesor en la escuela de arquitectura de la Universidad Católica. Con estos singulares antecedentes para un monje, partimos al monasterio de esta orden, que se encuentra en los cerros de nuestra capital. En este ambiente tan especial conversamos con nuestro entrevistado.

¿Cómo y por qué llego a la orden de los benedictinos?

Yo llegué al monasterio cuando estudiaba arquitectura. Llegué por el oficio divino; el canto gregoriano, la belleza y la riqueza que tenía la celebración. Eso fue un descubrimiento de la América para mí, ese mundo. Existían parroquias y la misma catedral en que se hacía la celebración con mucha dignidad. Pero el mundo del canto, de ver todo cantado, con cuidado y con gran dedicación, me ilusionó mucho. Eso fue como unos diez años antes que yo entrara, de modo que durante ese período, sobre todo los últimos años, tuve un contacto muy grande con el monasterio benedictino.

La tradición benedictina tiene quince siglos, ¿Cómo se conserva?

La tradición nuestra es la misma que la tradición de la Iglesia. Ustedes saben, la Iglesia tiene escritura y tradición juntas. Tradición viene del latín tradere-traditio, que es entrega. Entonces el que recibe esto a su vez lo entregará, y se va transmitiendo con fidelidad. La tradición supone fidelidad y la fidelidad está en el tema de la fe, allí está nuestra tradición.

Son 1500 años de tradición, lo que es una garantía; y es una necedad prescindir de esta garantía.

¿Cree usted que la juventud se interesa por la tradición?

La tradición sigue interesando a la juventud. Es curioso que nosotros tengamos tanta asistencia a vísperas los

domingos como a la misa. Las vísperas no son un precepto sino un canto de alabanza gratuito a Dios que se celebra, en el cual se dedica un tiempo y se prepara. La mayor parte de los que vienen son jóvenes, y esto demuestra que la tradición sigue con validez, y lo mismo para aquellas personas que tienen un sentido de la fe.

“SE HAN PERDIDO Y CONSERVADO TRADICIONES EN CHILE.

HAY QUE DEFENDER LA VERDADERA IDENTIDAD Y DEFENDER ESTAS TRADICIONES.”

Ustedes saben que Santiago tiene cuatro millones de habitantes y los que vienen aquí con respecto a ese número son una miseria, pero es gente muy especial, pienso yo, personas que tienen una capacidad de percibir que va más allá de lo común y eso para estas personas puede ser lo normal, pero va a ser de una gran importancia después en la vida.

¿Cuáles son las tradiciones que identifican a un benedictino?

La tradición es lo que deriva de la regla. Las reglas tienen explicadas las cosas más fundamentales de la vida humana y, ha funcionado hasta el día de hoy.

Estas serían: la oración, el trabajo y la lección divina.

La oración es celebración. Nosotros la tenemos cantada generalmente. La misa es cantada todos los días, los laudes y las vísperas también. Luego están los signos y las fiestas. Toda esta celebración significa preparación, ensayar cantos, hacer traducciones, estudiar lo que significan en latín. Entonces uno se va sumergiendo en un mundo de descubrimientos, porque *“mientras más estudia el ser humano cosas maravillosas, más descubre, y eso nos gusta”*.

También el trabajo es fundamental, y puede ser manual o intelectual.

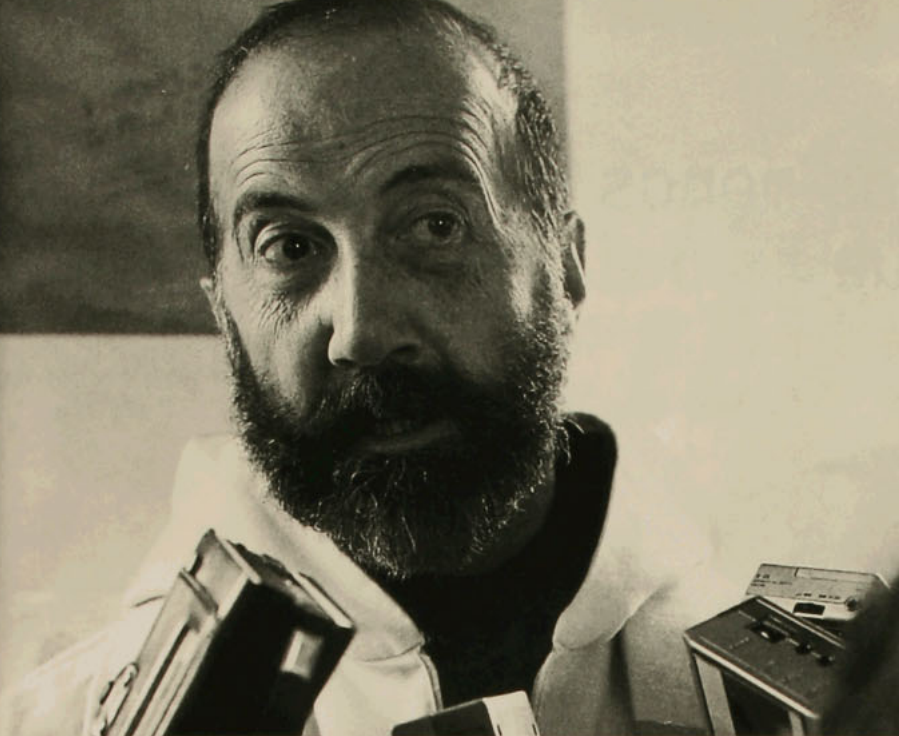
Nosotros deberíamos vivir del trabajo que hacemos y eso nos hace compartir con el mundo del trabajo y es un elemento muy complementario porque nos aterriza en la realidad.

Y lo último es la lección en el estudio de la sagrada escritura y de todo aquello que es afín a la formación espiritual. Toda cultura benedictina deriva de la lección de la escritura, la biblioteca y toda esta gran tradición cultural benedictina deriva de esta regla.

¿Cómo es la relación con su familia?

Hay un contacto con la familia de sangre que es muy real, con la distancia se purifica y se enaltece. Las grandes decisiones me las preguntaban a mí, no la cosa diaria que no importa, pero sí las cosas importantes. En el fondo no nos alejamos de la familia.

Por otra parte está la familia nueva, que es la comunidad. El padre es el



Chiloé. Veo con admiración este lugar que siendo (un lugar) más pobre, más apartado, más aislado de Chile y sin embargo defienden sus tradiciones, es impresionante lo que tiene el chileno, lo que tiene Santiago. Están restaurando Iglesias, se está tomando conciencia colectiva, teniendo las más preciosas técnicas y además de bajo costo, sin embargo son tradicionales.

La Iglesia ha mantenido las grandes tradiciones de la civilización antigua y funciona.

El pueblo fiel está interesado en que esas cosas se mantengan, los obispos han obedecido al pueblo, no ha dispuesto cambios sin consultar y cuando el pueblo fiel ha dicho que es mejor mantener las cosas, los obispos las han mantenido; todos los obispos, no sólo el actual sino desde Monseñor Salinas, él fue muy respetuoso de las tradiciones.

¿Que ventajas tiene Chiloé?

Las ventajas están en otro plano. Las cosas, las comodidades y bienes materiales se extinguen, se deterioran, son desechables.

Si ustedes miran el subterráneo de su casa o el lugar donde guardan las cosas, fíjense que todo aquello que era la última moda, ya está todo guardado o bien se regaló, lo otro permanece por los siglos y siglos y se transmite, son valores de connotación espiritual.

Una cosa que yo descubrí a la edad que tengo: cuando me junto con mis hermanos recordamos hechos que vivíamos juntos, lo que la mamá nos dijo en diversas ocasiones, cómo nos llamaba la atención o bien cómo nos demostraba su amor. Como nos educaba.

Lo mismo cuando recuerdo a mis amigos que están en el cielo. Lo que quiero decir con todo esto, es que es esta nuestra salvación, que en nuestra salvación está nuestra tradición.

Viviendo en el monasterio, ¿qué visión tiene de la gente que va a la iglesia, qué ve en ellos como personas que viven otra vida?

Se que el horario de misa aquí no es cómodo y menos llegar hasta este lugar, de modo que la gente viene, es mas allá que un mero cumplimiento, veo que realmente es pura gratitud.

abad y la comunidad son los hijos, y como en toda familia hay mayores y menores. Dice San Benito: *“que los jóvenes veneren a los ancianos y los ancianos amen a los jóvenes”*. Esta es la vida en familia.

¿Y los amigos?

Los amigos son muchos. En el momento de los *quiubos* desaparece la mitad, y finalmente quedan los verdaderos amigos. Es como con los Apóstoles, entre ellos el Señor distinguió a tres: Pedro, Santiago y Juan.

Yo conservo amistad fiel con mis grandes amigos. Se dan el trabajo de venir, me cuentan todas sus cosas interesantes, participo de sus trabajos, de toda una cosa maravillosa.

Luego están los amigos nuevos que vienen al monasterio. Curiosamente son generaciones de jóvenes de las cuales yo he conocido en su gran mayoría a sus padres.

¿Como historiador, ve que se haya perdido tradiciones en Chile?

Se han perdido tradiciones y se han conservado tradiciones. Hay que defender la verdadera identidad y defender estas tradiciones. Se podría decir mucho sobre esto, pero cosas que llaman la atención son por ejemplo las grandes ciudades, en las que se va perdiendo la identidad porque todo se internacionaliza, y esto se ve en los medios de comunicación. De modo que se borra lo tradicional chileno, se desarraiga lo español y nos

vamos *norteamericanizando*. Y el problema está en que Estados Unidos es lo menos tradicionalista que hay.

Si un benedictino que tiene vocación se sale del monasterio; ¿Consigue centrar su vida en algo? (punto de referencia)

Yo creo que sí, porque si sale quiere decir que esto no le dio aquello que él buscaba. Esto sucede a veces cuando se está en etapas donde aún no ha habido un compromiso, son las primeras etapas en que uno está en prueba.

“ENTONCES UNO SE VA SUMERGIENDO EN UN MUNDO DE DESCUBRIMIENTOS, PORQUE MIENTRAS MÁS ESTUDIA EL SER HUMANO COSAS MARAVILLOSAS, MÁS DESCUBRE, Y ESO NOS GUSTA.”

Primero es el postulante, luego el noviciado y finalmente la profesión solemne.

De una generación a otra ha variado mucho el estilo de vida. Las ciudades más chicas, los pueblos y el campo mantienen muy bien sus tradiciones. Un ejemplo notable es Chiloé, a mí me ha tocado mucho trabajo en